

8 de abril de 2025

# ¡Que viva tu Alianza!

## Lema y acentuaciones para este próximo tiempo



### **Querida Familia de Schoenstatt,**

¡Qué alegría poder saludarlos! Estamos ya terminando la Cuaresma, con el corazón puesto en la reapertura del Santuario de Bellavista y en la cercanía de Semana Santa. Les escribo estas líneas para compartirles que, durante este tiempo, hemos estado rezando y reflexionando junto a varios asesores y miembros de la Familia. Nos animaban las siguientes preguntas: ¿existe alguna vivencia o sentir común que atraviese todo el movimiento en Chile? ¿Hay algo en nuestras ermitas y santuarios que podamos reconocer como una *corriente de vida*? ¿Sería posible encontrar orientaciones que nos inspiren y movilicen como Familia de Schoenstatt a nivel nacional?

Para abordar estas preguntas, consideramos primero algunas “voces del tiempo”. Se trata de realidades que ya están marcando nuestro caminar y que serán como la música de fondo que acompañará este año: la celebración de los 75 años de la Campaña de la Virgen Peregrina, el proceso de renovación y reapertura de nuestro Santuario Nacional de Bellavista, y el Año Santo de la Esperanza, que vivimos en comunión con la Iglesia universal. También reconocemos que el Jubileo de los 75 años del 31 de mayo celebrado el 2024 dejó una huella profunda en nuestra Familia nacional y deseamos seguir cultivando ese impulso.

En este contexto de discernimiento, desde la Dirección Nacional queremos proponerles algunas acentuaciones pastorales y un lema que sirva de inspiración para los próximos 3 años, de tal modo que nos pueda acompañar desde este año 2025 al 2027. Creemos que puede ser un aporte especialmente para las Jornadas Regionales que se realizarán este año a lo largo del país.

Al mirar la realidad de nuestro movimiento en Chile, lo que más destacaba en nuestra reflexión tiene que ver con percibir que en el movimiento hay en general un espíritu positivo y lleno de esperanza. Da la impresión de que, luego de años de tensión y dificultad, estamos comenzando a mirar con más decisión hacia adelante, sin quedarnos anclados en lo que se perdió o en lo que ya no será.

Es cierto que hemos atravesado tiempos desafiantes: la crisis de la Iglesia, los cuestionamientos en torno a la figura del padre fundador, y un contexto social profundamente convulsionado, con la pandemia y el estallido social de 2019. Además, vivimos un cambio cultural y religioso muy fuerte. Hoy, ser católico en Chile ya no es una realidad que se recibe por tradición: en pocos años hemos pasado de un 75% a poco más del 45% de católicos en el país. La fe se vuelve cada vez más una opción personal

más que una herencia social. Pero justamente en medio de todo esto, nos encontramos con un movimiento que quiere construir, profundizando con alegría y gratitud en la riqueza del carisma que le ha sido regalado. Y al mismo tiempo, percibimos que esta realidad social tan desafiante nos impulsa a redoblar nuestros esfuerzos por vivir realmente la Alianza de Amor, por encarnar eso que late en nuestro corazón.

Por eso, queremos proponerles un lema que creemos capaz de condensar este espíritu y de ayudarnos a vivir con mayor profundidad nuestro carisma. El lema propuesto es, “**¡Que viva tu Alianza!**”.

Esta frase estuvo animándonos en la Jornada Nacional de Dirigentes del 2023 y se fue quedando con nosotros. Nos parece que su riqueza está en que tiene una doble dimensión. Por un lado, es un grito de júbilo que elevamos al cielo: ¡viva! Es un grito que expresa alegría y gratitud por el don inmenso de la Alianza de Amor que hemos recibido. Pero al mismo tiempo, es también una exhortación que la Mater nos hace: que la Alianza se haga vida en nosotros, en nuestra vida diaria, en nuestras familias, comunidades y tareas apostólicas. La Alianza de Amor con la Santísima Virgen es el corazón de nuestro carisma. Por eso, queremos acentuar tanto la **alegría de “tenerla”, como el compromiso de “vivirla”** con decisión.

En la Alianza encontramos inspiración para poder acentuar diversos elementos o actitudes que nos parecen significativos y que podemos trabajar durante este tiempo: una Alianza que une **lo natural con lo sobrenatural**; que es fuente de **esperanza**; que nos verdaderas razones para vivir con **alegría** nuestra vida y nuestra fe y que nos impulsa a fijar la mirada en el **santuario**.

Queremos proponer también para este tiempo el relato bíblico de la **Visitación** como una fuente de inspiración. En este pasaje vemos como la Mater, al llegar a casa de su prima, provoca que Isabel se alegre profundamente: “¿quién soy yo para que me visite la Madre de mi Señor?”, y al mismo tiempo, el niño en el vientre de Isabel, Juan el Bautista, “salta de alegría”, como si con ese salto estuviera diciendo “¡viva!”. Y luego la Santísima Virgen, como respuesta, canta el Magnificat, señalándonos con esas palabras un verdadero programa de vida, invitándonos a encarnar y “hacer vida” nuestra Alianza.

Que el Señor y la Mater los sigan bendiciendo en este tiempo y que este lema y acentuaciones propuestas nos ayuden a caminar juntos como Familia de Schoenstatt a nivel nacional,

**Un saludo fraterno desde Bellavista,**



P. Gonzalo Illanes F.

Dirección Nacional del Movimiento